

934

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**  
CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 22 de mayo, 2020

# Las fronteras del género y sus grietas

Tania Alejandra Ramírez Rocha



Las normas culturales que crean la noción de mujer-hombre y femenino-masculino, es decir las pautas de pensar, actuar y sentir que “deben” corresponder a cuerpos considerados de mujer o “femeninos”, o bien de cuerpos considerados de hombre o “masculinos”, ha cambiado a lo largo del tiempo y del espacio. Asimismo, el transgredir, cambiar, derrocar o endurecer las normas que construyen el sistema de género, también han formado parte del devenir de la historia humana.

Dentro de la construcción del género en nuestro presente, existe una gran diversidad de pautas y comportamientos asociados a los cuerpos que la sociedad cataloga de “mujer” o de “hombre”. Sin embargo, hay un elemento que cruza y teje el entramado de poder en este sistema de clasificar a los humanos, que es la desigualdad que privilegia a unos, en detrimentos de otros. Derivado de los estudios sociales en diferentes aristas de la vida social (economía, derecho, religión, deportes, etc), lo masculino o los cuerpos de hombres, generalmente ocupan una posición privilegiada en el sistema de género. Es por ello que se tiende a enmarcar el modelo de género contemporáneo, bajo un sistema “patriarcal-capitalista”.

La categoría de: “patriarcal-capitalista”, de manera somera, refiere a la visión del mundo donde todo puede ser “explotable”, “vendible” o “comerciable”, mediante el uso o no de violencia, desde una visión particular de ver el mundo. De manera muy esquemática y breve ejemplifico con el proceso de la llamada: “conquista de México”. El proceso histórico de la conquista, se podría enmarcar como un fenómeno propio del “capitalismo-patriarcal”, ya que a nivel simbólico se habla de “un vencido-violentado” y “un vencedor”. En el imaginario social, la Malinche simboliza el mundo prehispánico “feminizado”, “violentado” y “traicionado-engañado”, mientras que de lado de la corona española, resalta la figura de Hernán Cortés, como un hombre “conquistador”, con “riqueza” y características fenotípicas diferentes a la Malinche (Núñez, 2019). “Ya consumada la conquista, el pueblo belicoso quedaría en desasosiego, así

lo reseñan los cantos nahuas transcritos en alrededor de 1523, el lamento era general, con lágrimas en los ojos, los mexicas se veían así mismo como mujeres” (León Portilla, 1992:165). Inclusive el mismo uso de la palabra “conquista” para referirse al proceso de vincularse afectivamente con otra persona (también llamado “enamoramiento”) marca un sentido de poder.

En un plano propiamente económico, el término patriarcal-capitalista refiere, entre varios aspectos, al hecho del “beneficio” o acumulación de poder (económico y/o político) desigual entre los hombres. En palabras “llanas”, no todos los “hombres” “valen” lo mismo ante el sistema patriarcal, ni todas las mujeres. Fueron los hombres de ciertas áreas de poder que obtuvieron ciertos beneficios; como lo fueron los hacendados, frailes o virreyes. Situación similar ocurrió con los hombres que formaban parte de la élite del gobierno del México mesoamericano, donde algunos de ellos, guardaron ciertos privilegios o puestos de poder (Von Metz, 1983).

Pero como todo sistema de poder, siempre alberga grietas, fisuras y cambios. Los actores



Berdache. John Hillers, We Wha a Zuni Berdache, circa 1871-1896. Licencia Creative commons



Viudas, Oaxtepec, 2014. Patricia Ramírez.

sociales no permanecen fijos ante la norma. Un ejemplo son los desplazamientos de género, “terceros géneros”, lo “queer” o “cuir” o nuevas formas de reconstruir el género (nuevas masculinidades; nuevas feminidades). Todos estos términos apuntan a una dirección de maleabilidad, cambio o flexibilidad de la norma, aunque parten de posturas teóricas diferentes.

Los desplazamientos de género refieren al ingreso, por ejemplo, de una persona que por la anatomía de su cuerpo, socialmente le catalogan de “hombre”, y que por tanto se espera que deba aspirar a formar parte del modelo masculino del género. Sin embargo, dicho hombre puede preferir los comportamientos y labores consideradas de lo femenino. Desde la antropología a, a partir de la década del setenta, también cobró fuerza la idea de “un tercer género” u “otro género”, a personas, que especialmente en regiones consideradas, no urbanas o “indígenas” (fuera del mundo urbano euro céntrico) “cambiaban” del género que la sociedad les asignó, ya sea por su cuerpo u otro elemento. Un ejemplo son los “hijras” de la India, “los berdache” de norteamérica, “los muxes” de Juchitán; “los chotos” de Veracruz o los “marisoles” de Cuajinicuilapa.

Por otra parte, “lo queer” o los “queer” es un movimiento teórico-político que nace en el sur de Estados Unidos, hacia fines de la década del noventa, y lo que buscan es “deshacer” o “deconstruir” el género. Se encaminan a “la no etiquetación” por género de la personas. Ellas y ellos consideran no identificarse con un género; sino con varios y/o ninguno. El término “cuir”, nace como una apropiación latinoamericana del vocablo, ya que se cuestiona la importación teórica de “norte a sur” (Blanco, 2014). De aquí nace en gran medida la búsqueda por desgenerizar el lenguaje y criticar el uso de la terminación en masculino como plural “neutro”. Por ejemplo el uso de “todos” cuando se hace referencia a mujeres y hombres.

Ante este panorama, la pregunta que ata la argumentativa es, bajo la organización patriarcal del género, qué ha implicado el que, particularmente los hombres, se desplacen o ingresen a lo “femenino” en espacios culturales no necesariamente urbanos o eurocentrados. Los hombres que escenifican a las mujeres y lo femenino, aparecen en diversos carnavales en México, y también encontramos a quienes no sólo en momentos festivos, sino en la vida cotidiana.

La presencia de hombres que se visten con "ropa o accesorios corporales de mujer" o "se feminizan", realizando labores que se consideran "femeninas" o "propias de las mujeres", es un fenómeno transcultural y registrado ya desde hace varios siglos. Se cuentan por ejemplo con registros histórico-arqueológicos desde la región mesoamericana previa al periodo colonial. Y al correr de los siglos y las áreas culturales han adquirido diversas formas de nombrarles.

Desde una visión simplista podríamos decir que son "hombres vestidos de mujer" u "hombres afeminados". Pero ¿porqué ante los ojos de la sociedad podrían ser etiquetados de esta forma?, ¿porqué han existido?, ¿cuál ha sido su papel en la sociedad?, ¿están fuera de la norma social o son parte de ella? ¿Porqué en México son visibles en los carnavales? Para el caso mexicano, son lo mismo "los hombres vestidos de mujeres" en carnavales, que los denominado "jotos", "chotos", "marisoles", "gays", "muxes", entre otros.

Son varias preguntas de las cuales las respuestas van relacionadas con la forma de construir las fronteras del género, que dependiendo del escenario cultural, a veces son más rígidas o flexibles, pero todas ellas están finalmente inscritas en un andamiaje patriarcal propio de la expansión capitalista que trae además consigo otras fronteras que engendran desigualdad como es la etnicidad o "racialización" del cuerpo por color de piel o rasgos corporales, así como las clasistas o etarias (por edad).

### ¿Qué es ser un hombre, nacen o se hacen?

La antropología constructivista ha planteado que la idea de dividir el género bajo la percepción de que existe un "cuerpo" "biológicamente diferenciado por órganos sexuales", es la visión de una cultura; cuyos orígenes se pueden situar en la Europa decimonónica y el posicionamiento del discurso científico-médico en la cultura popular. Hacia los siglos XVI y XVII las propias sociedades europeas, consideraban que el cuerpo de mujeres



Viudas, Corral Grande, Yautepec, 2017. Patricia Ramírez.



Premiación viudas, Corral Grande, Yautepec, 2017.  
Patricia Ramírez.

y hombres era muy similar. Los órganos sexuales eran los mismos, pero colocados en diferente forma. En los hombres es al exterior y en las mujeres al interior (Foucault, 1998).

En el México prehispánico se ha registrado la figura del "cuiloni" o "cuilonime" (plural). Oscar González (2013) señala que los "pipiltin", nobles que fueron informantes de Sahagún, los describieron como hombres practicantes de "la sodomía", pues era el referente colonial para explicarlo ante el catolicismo español. En Las Obras Históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (citado por González, 2013: 64) se le define como: "Habla como mujer, se hace pasar como mujer". Y "Cuachic" definía al hombre que actúa según el ideal masculino, que era demostrar furia y fortaleza en el campo de batalla (González, 2013). Si bien el hombre "afeminado" tenía un lugar social, su posición en cierta medida era inferior frente a los otros hombres, ya que podía ser catalogado como "cobarde". Si "lloraba" por algún golpe en la guerra, le "llamaban quilontontli que quiere decir putillo" (González, 2013: 66).

Sin embargo, ante el juego de las relaciones de poder activas y cambiantes, los hombres que ingresaban al espacio femenino "que parecían mujeres" tenían una vía para el reconocimiento social, como sucede en gran parte del territorio mexicano contemporáneo. En Tlaxcala los cuilonme, participaban en la fiesta de la veintena del quecholli para Xochiquetzal. "Salían en esta fiesta, asimismo, los hombres afeminados y mujeriles,



Viudas, Corral Grande, Yautepec, 2017.  
Patricia Ramírez.

en hábito y traje de mujer. Era gente muy abatida y tenida en poco y menospreciada; no trataban éstos sino con las mujeres y hacían oficios de mujeres". (Torquemada en González, 2013: 70).

La participación en espacios festivo-religiosos, deriva de la noción de la divinidad bajo una concepción dual cosmogónica. Omteotl engloba lo femenino y lo masculino. El principio cosmogónico involucra fuerzas duales en equilibrio y pugna. Ambas fuerzas son necesarias pero sin que una sobre pase a la otra: la noche-el día; frío-caliente; húmedo-seco; cielo-inframundo, entre otras. El que un hombre se desplace hacia la feminidad, de alguna forma englobaba una dualidad.

Durante el trabajo etnográfico que desarrollé entre los años 2007 al 2008, en la región afromexicana de Cuajinicuilapa, Guerrero, si bien el tiempo y el espacio no es el mismo de la época de los nahuas cuilonme del postclásico, los hombres que se desplazaban por tareas de las mujeres o se "vistían como mujeres", tenían un reconocimiento social y participaban activamente en las festividades religiosas. Ingrid, me comentaba: "Es uno más listo que las mujeres, porque si tú los pones a guizar, guizan. Hay mujeres que no saben ni guizar, ni hacer nada; y uno, aprende de todo, nomás que le digan pues". Para Lucio, quien me señalaba que se autodefinían como "marisoles" y no "con las palabras de la cuatro letras, que aquí la dicen mucho", tenía un papel protagónico en la vida ritual. Es rezandero y en aquel momento for-

mó parte de la mayordomía a María Magdalena. El entrono social los reconoce además por generar ambientes de diversión en las fiestas familiares o entre amigos.

Mediante el entretreído que se formó con diversas influencias religiosas (la región o cosmovisión mesoamericana, las raíces de culturales africanas y el catolicismo), se dio una asociación entre el hombre que mantiene prácticas sexuales o relaciones afectivas con otros hombres, y las mujeres que tienen prácticas sexuales con otros hombres como una práctica laboral. En la festividad a María Magdalena la organizan ambos actores sociales.

La festividad religiosa permite ganar espacios en las posiciones de poder en las que se encuentran ambos ante el modelo patriarcal. Es una grieta en el sistema que les dota de valor y reconocimiento social. En muchas regiones del país, los hombres "afeminados" y las mujeres, son rezanderos; una profesión que tiene peso a nivel social.

La dualidad también se expresa, entre los marisoles de Cuajinicuilapa, en los nombres. Con quienes conviví, me referían tener dos nombres, uno en masculino y su feminización; sin importar la edad. Noe-Noelia, quien en aquel momento tenía 12 años de edad, explicaba que en la escuela, con los profesores, le decían "Noe", pero en la calle, con sus amigos o ciertos familiares, era "Noelia". Asimismo el vestir podía incorporar elementos asociados a las mujeres, como minifaldas de mezclilla.

Asimismo, los "hijras" de la India, encuentran un reconocimiento y valoración social en la festividad religiosa destinada a Bachuhara Mata, que simboliza la dualidad del género o el desplazamiento del género (masculino-femenino) o transexualidad. También fungen como gurús o guías espirituales, pero no escapan a las condiciones de desigualdad económica y de violencias diversas. La hijra Kalawati, entrevistada por Aldama (2013) comenta: "Es una extraña dualidad social. Por un lado nos odian, porque somos diferentes, y, por otro, esa diferencia nos eleva al grado de semidiosas. Así que solemos acudir a las ceremonias para



Hijra. Michael Garten, 11 de marzo 2008.  
Licencia Creative commons.

hacer 'puja' [un ritual de origen animista] y desear buena suerte". El testimonio resume las tensiones y contradicciones al interior del género; donde generalmente lo femenino y el "hombre" feminizado ocupan una posición de desigualdad, pero la cual se busca ir minando por varios caminos.

Existe otro fenómeno vinculado al género, que son aquellos hombres que se autodefinen como tales, apegados al modelo de masculinidad, pero que participan en ciertas festividades, usualmente carnavales; vestidos de "mujeres". En el centro de México y en concreto en Morelos, durante los carnavales podemos ver la presencia de "las viudas". Al entrevistar a alguno de ellos, comentan que lo hacen "para divertirse" o por "el desmadre". Usualmente las viudas participan en un día del carnaval y recorren las calles del lugar con el "ataúd de su esposo" llorando y con alguna bebida alcohólica. Al final se hace un concurso, donde mediante aplausos y/o un jurado, determinan quiénes fueron las mejores y se les da un premio.

Por un lado refleja el control de lo masculino sobre la representación de lo femenino; de quién puede representar a quién y bajo que tono; en esta caso de la sátira. Asimismo se vuelve una forma de canalizar el miedo o emociones derivadas por verse o pensar en el qué sucede si mueren antes que su esposa; de sentir que pierden el control de ella y de su sexualidad. Claro que el sentido de posesión era mayor en décadas atrás, cuando en el matrimonio no se permitía el divorcio. De igual forma, el participar como viuda, puede implicar romper con la masculinidad, aunque sea por un día. Es una vía de subvertir el orden social.

En los concursos que se hacen para determinar quién fue “la mejor viuda”, se trazan las luchas de poder entre quienes se consideran “hombres” que se visten de mujer “por desmadre”, ante los que se consideran “afeminados” o que cumple un rol femenino en la sociedad. Generalmente los hombres que se visten de viudas, buscan ir acompañados de sus novias o esposas, hijos o nietos, para comunicar en un sentido que han cumplido con el modelo de masculinidad, centrado en la heterosexualidad. Y cuando se realizan las premiaciones, se puede llegar discutir que no se les dé a quienes “ya lo hacen de profesión” o “de por vida”. Hay ocasiones que durante el día de las viudas del carnaval, acuden personas que se consideran “gays” u “homosexuales”, pero se les excluye de la premiación en ciertos lugares del estado.

A modo de cierre, podemos decir que se da una separación entre los hombres que buscan hacer un “escenificación”, “sátira” o “burla” de lo “femenino” en un momento específico (sea una festividad, un carnaval, etc) frente a quienes buscan formar parte en la vida diaria, de “lo femenino” o de un nuevo modelo dual o llamado “tercer género” o de desplazamiento de género. Para quienes están en este segundo rubro, las condiciones de vida suelen conllevar violencias y formas de exclusión, pero junto con otros sectores de la sociedad que no forman parte de las posiciones de poder, buscan luchar y transformar las relaciones de género.

La religiosidad que ha escapado a la normativa del catolicismo legitimado, es decir los llamados “catolicismos populares” o de otras religiosidades no eurocentradas, han sido una esfera de reconocimiento y valoración social, como es la profesión del rezandero en México.

### Referencias bibliográficas

- Aldama Zigor, (2013). “La extraña dualidad del ‘tercer sexo’ en India”, en *Pikara online megazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2013/05/el-horror-del-%E2%80%9998tercer-sexo%E2%80%9999/>
- Blanco, Fernando (2014), “Queer Latinoamérica: ¿Cuenta regresiva?”, en Falconí, Diego; Castellanos, Santiago; Viteri, María Amelia (eds.), *Resentir lo queer en América Latina. Diálogos desde/con el Sur*. Barcelona, Egales, pp. 27-43.
- Foucault, Michel. (1998). *Historia de la Sexualidad I La Voluntad de Saber*. Siglo XXI Editores-CDMX.
- González, Oscar (2013). “La homosexualidad entre los nahuas. La homosexualidad en la América del postclásico”. *Entre quilonimiquitzlan y Sodoma. Homosexualidad, cultura y ley en el México colonial*. Tesis doctorado. UNAM, CDMX.
- León-Portilla, Miguel (1997). *La visión de los vencidos*. UNAM-CDMX.
- Núñez, Fernanda. (2019). *La Malinche. De la historia al mito*. INAH-CDMX.
- Von Metz, Brígida (1983). *Pueblos de indios, mulattos y mestizos. 1770-1870: Los campesinos y las transformaciones protoindustriales en el poniente de Morelos*. CIESAS-CDMX.

## Historia de Servicios Educativos del INAH

---

Ángel Uriel González Hernández

**E**l Instituto Nacional de Antropología e Historia tiene como misión investigar, conservar y difundir el patrimonio arqueológico, antropológico, histórico y paleontológico de la nación, para el fortalecimiento de la identidad y memoria de la sociedad que lo detenta. En lo que respecta a la difusión, comprende diversos medios, como: las publicaciones, fonogramas, radio INAH, Tv INAH (Youtube), redes sociales como Facebook, Twitter, etc.

Hay también un contacto directo con las personas que visitan los museos y zonas arqueológicas, mediante los custodios y personal del área de servicios educativos que brindan vistas guiadas, pláticas, conferencias y talleres lúdicos educativos en diversos ámbitos.

El área de Servicios educativos cuenta con una gran historia. En la creación del INAH, no se contaba con el servicio educativo. Fue hasta que en el año de 1946, gracias a la maestra Luz María Frutos.

La maestra comenzó a dar clases de historia en las salas del Museo Nacional de Historia. Fue así como en el año de 1950 se comisiona por parte de la Secretaría de Educación Pública, a dos maestras para dar visitas guiadas.

En 1952 se formó un centro educativo en el Museo Nacional de Historia y de Antropología donde la maestra María Luz fue nombrada Jefa del Departamento. El número de comisionados fue en aumento, para 1954 eran quince y en 1958 veinticinco.

La maestra María Engracia Vallejo fue comisionada en 1961 junto con quince maestras más, al Departamento de Acción Educativa (al Museo Galería de Historia). En 1962 el departamento contaba con cincuenta maestros comisionados por la SEP.

En 1964, con la inauguración del nuevo Museo Nacional de Antropología, ya se contempló el departamento de servicios educativos, con personal perteneciente al INAH, y se comisionó a cinco maestras.



En 1973 se disuelve el departamento de Acción Educativa. De los veinticinco que conformaban el grupo sólo se quedaron dieciséis, que posteriormente pasaron de ser comisionadas a formar parte del personal del INAH. Cada director sería responsable del área de servicios educativos en sus museos.

Diez años después (1983), la dirección de Museos (hoy CNME) creó el departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios. Entre los años 1997- 1998 se propone separar el programa de servicios educativos del de museos comunitarios.

En 1999 el Programa de Servicios Educativos ya contaba con un espacio propio, la limitante de este proyecto es que en los museos no se contaba con personal suficiente.

En el 2001 el Programa Nacional de Comunicación Educativa, se interesaba por la participación interdisciplinaria para llevar a cabo trabajos conjuntos con museógrafos, museólogos y servicios educativos.

En programas de trabajo del 2001 al 2006 se buscó mejorar cualitativa y cuantitativamente los Servicios Educativos de Museo y Zonas Arqueológicas.

A principios de los 80's los trabajadores del INAH tuvieron varios logros laborales entre ellos el derecho a estudiar, esto produjo que varios trabajadores decidieran optar por elevar sus niveles de



escolaridad, dando pauta con esto, de poder escalar dentro de la institución y por consecuencia subir de puesto y acceder a los cargos de difusores y divulgadores, así como de participar en los programas de servicios educativos. Situación que desahogó un poco el problema de la insuficiencia de personal en las áreas de servicios educativos en los museos y zonas arqueológicas.

En el estado de Morelos en todos los museos y en casi todas las zonas arqueológicas se cuenta con personal de área de servicios educativos dispuestos a atender al público visitante.

En el año del 2012 se conformó la coordinación del área de servicios educativos, integrada por Asesores Educativos, Promotores de Comunicación Cultural y Gestores Culturales. Se organizó la primer Actividad Lúdica del INAH en Morelos, la cual consistió en invitar a escuelas de nivel primaria y secundaria del centro de Cuautla, y se agrupó a todos los integrantes del área educativa para impartir talleres y actividades lúdicas educativas, con el fin de difundir y hacer conciencia del patrimonio cultural que resguarda el INAH, y que nos pertenece a todos.

Esa primera actividad educativa se llevó a cabo en el 2012 en las instalaciones del Museo Histórico del Oriente de Morelos "Casa de Morelos", posteriormente se organizó en: el Jardín Etnobotánico y Museo de Medicina Tradicional (2013); en el Museo Regional Cuauhnáhuac (Palacio de Cortés) (2014); en la Zona Arqueológica de Xochicalco (2015); en la zona Arqueológica



de Yautepec (2015) y en la zona Arqueológica de Chalcatzingo (2016).

En el año 2017, un fenómeno natural tomó por sorpresa a gran parte del centro del país y en especial al estado de Morelos ya que fue el municipio de Axochiapan el epicentro del terremoto. Dejó paralizadas varias actividades del área de comunicación educativa, ya que casi la totalidad de los monumentos históricos y zonas arqueológicas fueron afectadas.



Se ideó una nueva estrategia para continuar con la actividad Lúdica Educativa. Se buscó ir a los municipios donde las escuelas primarias estuvieran en condiciones para recibir los talleres y pláticas de los integrantes del área de servicios educativos del INAH Morelos, siendo las escuelas primarias de Tlayacapan el primer municipio en visitar (2018); posteriormente el poblado de Tetelcingo en el municipio de Cuautla (2018), y en el año 2019 el municipio de Tepoztlán.

Editora de este número:  
**Tania Alejandra Ramírez Rocha**

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**  
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial  
**Erick Alvarado Tenorio**  
**Giselle Canto Aguilar**  
**Eduardo Corona Martínez**  
**Raúl González Quezada**  
**Luis Miguel Morayta Mendoza**  
**Tania Alejandra Ramírez Rocha**

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

**Karina Morales Loza**  
Coordinación de difusión

**Paola Ascencio Zepeda**  
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico  
**Centro de Información  
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:  
[difusion.mor@inah.gob.mx](mailto:difusion.mor@inah.gob.mx)

**Crédito foto portada:**  
Hijra. Michael Garten,  
11 de marzo, 2008.  
Licencia Creative commons.

**Centro INAH Morelos**  
Matamoros 14, Acapantzingo,  
Cuernavaca, Morelos.



**GOBIERNO DE  
MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

